

exonerar el vientre á él, le daba gana de llenarlo. En Izúcar vió con el antejo las columnas que venían á atacarlo, y con gran calma dijo. . . . Todavía nos dan tiempo, venga el almuerzo, y se lo tomó con la serenidad que pudiera en un banquete: otro tanto hizo hallándose bajo los fuegos del fortín de la Soledad en Oaxaca, y cuando sirviéndole un poco de pan y queso un soldado, una bala le arrebató á uno de su escolta, y en vez de huir, se colocó al frente de la batería. De estas pruebas de imperturbabilidad dió varias en la campaña. ¿Será creíble, como dice el impugnador, que al marchar para el suplicio y se dió una caída, creyó que era efecto de miedo, y que se privaba, no lo siendo sino de que vendados los ojos (que él mismo con sus manos se los vendó, dándole vueltas encontradas á un pañuelo) y con una enorme barra de grillos en los pies no podía andar sin caerse? ¿Con cuánta justicia un sábio mexicano le compuso este dístico, que le hará eterno honor!

Impavidus aspexit mortem

Ut patria adspiceret vitam.

Miró impávido la muerte,

Para que la patria adquiriese vida.

Creo haber respondido á la impugnacion del padre Salazar, tomando mis respuestas de las noticias que él nos presenta en su mismo texto. Nada le ha ofendido ni en nada se ha fijado, sino en que he dicho que el Sr. Morelos no gustaba de confesarse con frailes. . . . Este títere (repito) le ha bailado, así como al conde de Castro Terreño, el que se le dijese que cuando los insurgentes lo tenían por melon, les hubiese *salido calabaza*, y que tenía unos hermosos dientes de *pelar cocos*. ¡Válgame Dios, y cuánto se irritó este buen señor de que le afeasen su dentadura! ¡Tal es la miseria humana!

¿Qué no tenga yo en esta vez el génio de la elocuencia de los célebres oradores de Roma y Grecia? ¿Que carezca de aquella irresistible energía con que *Antonio* conmovió á los legionarios de César á vista de su cadáver para llorar su pérdida,

presentando, no la ropa ensangrentada de mi héroe, sino la idea de su vida consagrada á la libertad de su patria? Ah! ¡Con cuánta elevacion y entusiasmo hablaría de este hombre generoso que con su paciencia, sabiduría y valor, y con su misma sangre levantó el grandioso edificio de nuestra libertad é independencia! . . . ¡México, México! este es tu *Morelos*: vé aquí al que tanto te honró con su valor en la campaña. ¡Cuautla de Amilpas! ¡he aquí al ornamento de tus ruinas y al héroe de tu fama! colócale en tus fastos memorables; presenta á las naciones el mejor ejemplo de amor á la patria, al amigo del orden, al fundador del primer congreso soberano de *Anáhuac*: al que por salvarlo se entregó en manos de sus enemigos en *Tesmalaca*. Satisface, ¡ó patria mia! á la posteridad que te observa, este es tu deber. †

¡Tosca y humilde losa que ocultas las cenizas del héroe del Súr, conserva los despojos de un hombre de bien! . . . Patriotas! venid y regad con lágrimas los restos de un varón impávido en los peligros, del que os amó mas que á su vida, y que por vuestra independencia fué sacrificado en un patíbulo; de un hombre en fin, á quien la tiranía y el fanatismo hicieron objeto de la mas pública y escandalosa irrisión. ¡Grito herido del espirante *Morelos*! tú te haces oír en el fondo de nuestros pechos, y llegando hasta el trono de la justicia eterna, atestas contra la tiranía de sus verdugos! . . . Tus votos están cumplidos: tus afanes recompensados: tu patria es libre: tus discípulos en la campaña rigen la república segun tus intenciones. ¡Oh, si tal anuncio diese un soplo de vida á tus yertas cenizas! . . . ¡Llor y nombradía en las edades futuras al inmortal cura de *Nucupétaro y Carácuaro*! Pero mi voz es lánguida, mi acento débil y desconcertado, la poesía honra á nuestro héroe de una manera digna, oigámos sus endechas: el príncipe de nuestra Arcadia mexicana toma el Laud, y le dice en esta

ODA ELEGIACA.

Triste gemido desde el hondo valle;
Triste gemido los fragosos montes;

† Ya se está erigiendo una columna en la plaza de Cuautla, á donde he mandado las inscripciones que se me han pedido. Doy gracias á aquel vecindario por su patriotismo.

Por todas partes pavoroso suena
Triste gemido.
La régia ninfa que de perlas y oro
Su niveo manto recamara un día,
Y á quien las plumas, la macana y flechas
Dieron adorno.
Hoy, hechas trozos las usadas galas,
En negro manto pálida se envuelve;
Perenne añubla sus rasgados ojos
Llanto salóbre.
Entre sollozos balbuciente clama,
¡Cuánto de males á mis caros hijos!
¡Cuánto prepara de dolor para ellos
Hado maligno!
En solo un golpe, despiadada, sumas
Cuantos tres siglos me causaste males,
Dura cadena me ciñendo en torno,
Bárbara España!
Huracán récio furibundo sopla,
Mi firme apoyo me arrebató y huye;
Yace por tierra la esperanza mia;
Muere *Morelos*.
¡Cómo no tiembles, bárbaro verdugo!
¡Cómo no tiembles ante el héroe excelso,
Que llenó siempre de terror y asombro
Huestes Ibéras?
No te retrata su serena frente
Tantas virtudes, que en tan alto grado
Nunca adunadas poseyera de antes
Hombre ninguno?
Oye los manes de millares ciento,
Que domar supo en las revueltas lides,
Aun lo respetan, y á la par te gritan
„Bárbaro, tente!
„A esa tan noble, tan preciosa vida
„Le corresponde término glorioso;

„No, no mancille la memoria nuestra
Mano menguada.”
Mas él no escucha ruegos ni amenazas,
Hace desprenda la ominosa chispa;
La muerte, al brillo de azufrosa llama
Rápida vuela.
Yace sin alma la preciada gloria
De la oprimida mexicana gente:
A ella es el duelo; y el Ibéro crudo
Duerme tranquilo.
¡Ay de las huestes que á victoria siempre
Llevó certero el inmortal caudillo!
¡Ay del anciano, de la triste viuda,
Ay de mis hijos!
Por siempre oculta pavorosa huesa
Laureles, ahora, secos y marchitos,
Con que su frente coronó gloriosa
Marte el indiano.
Cuautla, Acapulco, Petatan, Oaxaca,
Otros mil teatros de su heroico aliento
El os dió fama; pero sois agora
Triste memoria.
Voz ronca vaga por la inmensa tierra,
Y murió dice, feneció *Morelos*:
Y con él quiere sepultarse luego
Todo el imperio.
Murió: por nuevo y áspero sendero
Mi suspirada libertad buscando;
Murió y me deja en bárbara cadena
Triste gimiendo.
¡Por qué indignado me arrebató el cielo
La cara prenda de mayor valía?
Será que quiera que por siempre arrastre
Grillos pesados?
¡Ah! ¡nunca! ¡nunca! las cenizas frias
De ese héroe grande inspirarán aliento,

Ya, ya se acerca un vengador: España,
 Suelta la presa.
 Y tú, *Morelos*, desde el alto olimpo
 Dó de los dioses compañero habitas,
 Procura tenga mi dolor consuelo;
 Cuida tu patria.

AL GRITO HERIDO DEL GENERAL MORELOS. *

¿Qué es el cadalso, cuyo solo nombre
 Terror infunde al corazón mas fuerte?
 Es del perverso ignominiosa muerte,
 Seguro dique á la maldad del hombre.
 Paz y quietud la sociedad desea,
 Y sus inmensos bienes asegura
 Cuando del criminal la sangre impura
 Sobre el cadalso fúnebre gotea.
 Mas si á los héroes, de inmortal memoria,
 Sobre el furioso déspota presenta
 No es el cadalso, no, del héroe afrenta;
 Es el templo y el trono de su gloria.
 De verdugos cercado así fallece
 Tu vengador, ¡oh patria! el gran *Morelos*;
 Mas voló del cadalso hasta los cielos,
 Y en el orbe su gloria resplandece.
 Tú eras, *Morelos*, la terrible espada
 Que Anáhuac levantó contra el tirano;
 Gozóse al verte el suelo mexicano,
 Y tembló la opresion amedrentada.
 Tú eras de libertad el soplo ardiente
 Que disipar la servidumbre pudo,
 Pero obstinado el español, sañudo
 Alzar te vió la aterradora frente.
 Y un patíbulo atroz te preparaba

* Oda que se lee en las Poesías de *D. Wenceslao Alpuche*, impresas en Mérida en 1842, oficina de L. Seguí.

Su mano con mortal desasosiego,
 Creyendo así extinguir el sacro fuego
 Que la naciente libertad brotaba.
 Tú ageno de temor le combatiste;
 Coronó tus esfuerzos la victoria;
 Pero con tanto afán, con tanta gloria
 La infamia de tres siglos sacudiste?
 Raidas fueron tus sagradas manos
 Que por la patria amada combatian:
 Raidas sin piedad, sangre vertian,
 Que no sació el rencor de los tiranos.
 Tu sangre en el cadalso derramada
 El premio fué de tus gloriosos hechos;
 Mas no el suplicio abate heroicos pechos,
 Tu sangre con furor será vengada.
 No en vano resonó *doliente grito*
 Que lanzaste al morir; *grito terrible*
 Que del fiero español aborrecible,
 Hasta el nombre feroz dejó proscrito.
 Aquel grito postrero de agonía
 Mirad, nos dice, *de mi sangre el lago*;
 Y despertó la patria, y á su amago
 Se desplomó la horrenda tiranía.
 La muerte de *Morelos* se supo muy luego en Tehuacán, donde yo me hallaba. Lloréla como la pérdida de un padre de la patria, de un favorecedor magnánimo, y de un amigo mio muy querido; pero no encontré los mismos sentimientos en muchos americanos que habian recibido de su mano grandes beneficios. Urgí en Tehuacán y clamé repetidas veces, para que se le hiciesen honras funerales, y jamás lo pude conseguir de Terán, no obstante que se hicieron y muy solemnes á los que murieron en la pequeña accion de la hacienda del Rosario. No alcanzo que motivos habria para esta conducta ingratisima: en mi diccionario *agradecido y virtuoso* son voces correlativas, son sinónimos. Con no poco trabajo he podido conseguir que se grabe el re-

trato de este hombre extraordinario, cuyo busto en cera me franqueó la generosidad de D. Francisco Rodríguez, excelente profesor en este arte. Ni se ha mostrado menos franco el Sr. *Llave*, dedicándole una planta al Sr. Morelos, cuya relación botánica omito por no hacerme empalagoso. Creo haber cumplido con las obligaciones de justicia y gratitud que debo al héroe del Sur. Si la muerte me sorprende en este acto, bajaré gustoso al sepulcro por haber transmitido su nombre á la posteridad: sí, creo que con alta cara podré anunciar que llené mis ideas cuando dije en el exceso de la gratitud y cariño...

*Levantaré su fama á las estrellas,
Su heroica acción ensalzaré de suerte
Que triunfe del olvido y de la muerte.*

Como no todos han leído mi *Elogio histórico*, creo no será inoportuno dar aquí un rasgo biográfico de Morelos. Nació en el rancho de *Tahuejo el Grande*, inmediato á Apatzingán, de padres humildes: parece que una desazon de familia hizo que su padre se ausentase de su casa y se fuese á vivir á S. Luis Potosí, donde ejerció honradamente el oficio de carpintero. Morelos, desde pequeño, se dedicó á mantener á su buena madre, y se aplicó á la arriería, donde hizo un corto principal en la carretera de Acapulco á México, sirviendo á la casa de D. Isidro Icaza, de quien hacia frecuentes memorias y se mostraba agradecido; pues cuidó de conservarle sus almacenes de cacao en Acapulco cuando tomó aquella plaza en 1813. Mayor de 25 años emprendió la carrera eclesiástica; vendió las mulas que tenia, y se entró en el colegio de S. Nicolás de Valladolid, de capa. En breve aprendió la gramática latina, pues era constantemente aplicado: pasó al curso de filosofía del presbítero *Pisa el menor*, y obtuvo el primer lugar: despues cursó un año de teología dogmática, y se dedicó á la moral. Ordenado de presbítero, se aplicó á la enseñanza de gramática latina en el pueblo de Uruápam, y habiéndosele conferido el curato de Nucupétaro y su agregado Carácuaró, pasó á servirlo: halló la iglesia de este totalmente arruinada, y él *con sus propias manos zanjó los fundamentos del edificio*

trabajando de peon: á pesar de este testimonio, entre muchos de su piedad, la inquisicion de México lo calificó de *enemigo irreconciliable del cristianismo*. † Ninguno mas activo para la administración de los Sacramentos que Morelos; ni la lluvia excesiva, ni el calor, ni las penurias de tierracaliente, eran óbice para que se mostrase el ministro más eficaz que se conociera en Michoacán. Jamas se mezcló en asuntos políticos; pero apenas entendió que se trataba de sacudir el yugo español, cuando he aquí á este hombre transformado: de los bosques de tierracaliente salió un tigre á arrancarle al leon viejo de la Iberia una presa que por tres siglos tenia aferrada: entonces desarrolló sus talentos, y para lo que lo habia guardado la Providencia hundido en la oscuridad y el silencio. Morelos era de un carácter modesto y reservado: tenia una penetracion extraordinaria, y conocia al primer golpe de vista el fondo del hombre con quien trataba, destinándolo al ejercicio para qué era ápto; pocas veces se engañó en sus aplicaciones. Su conversacion era amena, y mezclaba en ella ciertos donaires ó cuentecitos que no se podian oír sin complacencia. Era astuto, profundamente reservado, y en su cabeza estaban naturalmente depositadas todas aquellas arterías que Iturbide buscaba anciosamente en la lectura de las obras del marqués de Santa Cruz, hasta copiarlas de su letra; así es que el enemigo jamas pudo penetrar sus planes, y pocas veces supo del lugar donde residia. Apesar de su gravedad, era humano y muy sensible á las desgracias; lo que parecia á muchos crueldad, era una justicia rigurosa, en cuya ejecucion tenia gran parte el deseo del orden y la observancia de la disciplina militar. Su ánimo era impávido en los peligros, sufrido en las adversidades, igual en la prosperidad como en el infortunio. La escuela de la revolucion le enseñó á conocer á los hombres radicalmente y á sacudir multitud de errores de escuela en que se habia formado; de aquí es que fácilmente se imponia del mayor negocio

† En siendo amante de la independencia, era el mayor monstruo del mundo... *Credebant hoc grande crimen, et morte piandum...* ¡Jueces impostores, avergonzáos!

de estado, y daba su voto con tanta expedición como acierto. A Morelos no se le conoció avaricia; si reunió sumas de dinero, fué para aplicarlas á la defensa de la causa que sostenía: en la revolución perdió los bienecillos que había adquirido sobriamente hasta *vender su manteo* por pagar á la tropa, y su poca ropa en Uruápam para trasladarse á Tehuacán por no gravar á la tesorería; y la casa que edificó dirigiéndola personalmente en Valladolid para su hermana, fué destruida por la saña de Trujillo, que ya que no podía haberlo á las manos se contentaba con destacharla, no de otro modo que el can rabioso muerde la piedra, ya que no puede vengarse del que se la tira. El congreso del estado de Michoacán se hará mucho honor en mejorar la suerte de su hermana, y de su hermano D. Nicolás Morelos; no menos que en reedificar su casa, como morada que fué de tan grande hombre. Hánle acusado los inquisidores de lascivo, hipócrita: el mundo ignoraría sus flaquezas si la inquisición no averiguara lo mas secreto, y en ello no se complacieran estos jueces malignos y sombríos: amó y fué correspondido. Creo puedo decir como un historiador frances en elogio de Luis XIV. . . . „Era noble hasta en sus placeres; se esplicaba con la brevedad que pide el mando y la exactitud que dicta la prudencia: afable, modesto, tan galante en sus acciones como en sus dichos. El ídolo de su entendimiento fué la gloria, el de su alma el hacer bien, y el de sus gustos *el galanteo*; pero la dignidad de sus costumbres, la rectitud personal, lo harán siempre un hombre muy raro entre los hombres.” Parece que la galantería es el defecto de los hombres mas sensibles, y que merece mas la piedad de los buenos que saben cuánta es la flaqueza humana. He aquí los títulos porque la América mexicana reconocerá en D. José María Morelos y Pavon, uno de sus mas ilustres generales que la honrarán en todo tiempo. El elogio del héroe de Michoacán no lo ha tejido mi pluma, sino su misma historia que he escrito con exactitud á presencia de sus enemigos que pueden desmentirme teniendo la imprenta libre. Todavía existen sus rivales, y dígoles yo que me contradigan, pues los aguardo tranquilo. Demos gracias á la Providencia bienhechora porque nos dió este caudi-

llo contra los mas crueles tiranos, y pidámosle que nos proporcione otros, segun las necesidades que nos aflijan para completar nuestra dichosa emancipacion. Por último desahogo de mi corazon, permítaseme grabar sobre la lápida sepulcral de Morelos esta sencilla. . . . y verdadera.

INSCRIPCION.

NUEVE BATALLAS CAMPALES GANADAS SOBRE EL

EJERCITO ESPAÑOL.

MAS DE CIEN REENCUENTROS SANGRIENTOS EN ESCARAMUZAS.

UN CONGRESO LIBERAL REUNIDO EN CHILPANTZINGO.

UNA SABIA CONSTITUCION FORMADA BAJO LOS ARBOLES,

PUBLICADA EN APATZINGAN.

UN SACRIFICIO GUSTOSO DE LA VIDA POR SALVAR AL PRIMER

CONGRESO NACIONAL EN TESMALACA.

HE AQUÍ LOS MONUMENTOS DE LA GLORIA DEL GENERAL

JOSE MARIA MORELOS.

UN INFAME SUPPLICIO EN S. CRISTOBAL ECATEPEC.

HE AQUÍ SU APOTEÓISIS,

¡MEXICANOS! IMITADLE, Y HONRAD SU MEMORIA.

C. M. B. P.

